

Con corazón de Padre

Por Marcelo Bellocchio

Todos sabemos que hay una Sagrada Familia. La que integran Jesús, María y José. Nos suenan también Belén, Nazaret, Jerusalén. Allí pasaron momentos juntos. Buenos y malos, en paz y en dificultades. Como toda familia.

También sabemos mucho sobre Jesús y sobre su mamá, María. Y no tanto de su papá, José. El pasado 8 de diciembre del 2020, el papa Francisco nos invitó a celebrar durante un año a San José, hasta el próximo 8 de diciembre del 2021. Lo hizo con una carta apostólica "Patris Corde", Corazón de Padre, en la que nos recuerda algunas de las virtudes de este personaje histórico poco conocido en los evangelios que narran la vida de Jesús.



José es "el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta". Y sin embargo, el suyo es "un protagonismo sin igual en la historia de la salvación".

De su lectura, nos anunciamos que hace 150 años, un 8 de diciembre de 1879, el papa Pío IX (hoy beato Pío IX) lo declaraba Patrono de la Iglesia Católica.

También es bueno mencionar que los Papas León XIII en 1889 y san Juan Pablo II en 1989 publicaron dos encíclicas sobre la devoción a San José.

A lo largo de la "Patris Corde" vamos encontrando en José siete rasgos de su personalidad y de su presencia activa en la vida de Jesús.

Padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre de la valentía creativa, padre trabajador, padre en la sombra.

Cada una de estas virtudes nos invita a meditar sobre la calidad de sus actos, de su vocación de servicio. A ver en él a un padre presente.

En Argentina como en muchos otros países celebramos especialmente dos veces la memoria de San José, el 19 de marzo y el 1 de mayo.

Parroquias y colegios en todo el país llevan su nombre protector.

Un barrio de Buenos Aires lleva su nombre, San José de Flores.

Que esta invitación del papa Francisco sea fecunda en nuestras vidas y siguiendo su historia de vida seamos artífices de la cultura del encuentro y cuidadores de la casa común.

Finalmente, recemos la oración que nos sugiere en la carta “Patris Corde”, e “imploremos a San José la gracia de las gracias: nuestra conversión:

Salve, custodio del Redentor

y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,

en ti María depositó su confianza,

contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,

muéstrate padre también a nosotros

y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía,

y defiéndenos de todo mal.

Amén.